



Novela de juventud

■ "El país del carnaval", de Jorge Amado. Ed. Losada, 1991.

Paulo Rigger, imo educarse, y corromperse, en París, regresa a su Brasil natal, donde lo esperan haciendas, una madre viuda, un país desconocido que él ataca cuando lo alaban y al que defiende cuando lo atacan... Desembarca en Río; son días de carnaval. "La carne vale." (Luego viene la Cuarecema y entonces ya no vale.) Aunque al encontrarse hijo y madre se dan efímeros abrazos, ello ocurre a mitad del libro, porque Paulo ha hecho amigos y, antes, una amiguita francesa que venía en el barco, y mientras unos lo seducen con su chécheu intelectual, le otro lo encanta con sus encantos. Pero la francesa pasa. Los amigos duran casi hasta el final de la novela, que es, podría decirse, el retrato de un grupo de jóvenes en busca de identidades, para ellos, para los demás, para el Brasil; literalmente, no saben qué

pensar. Se debaten entre teorías y filosofías que ellos mismos anulan con epigramas apenas otro les ataca, y lo único que tienen claro son sus ansias de felicidad. Todo es discutirlo todo, en bares, en pensiones, por la calle: ni el amor ni el matrimonio ni la patria ni la fama ni el prójimo y ni siquiera el propio ser les parecen suficientes para dedicarle la vida; ¿con qué objeto vivir? es la vieja pregunta que se repiten sin cansarse y que nunca llegan a responderse. "Los hombres que están fuera de lo común, los hombres diferentes, no tienen ninguna, pero ninguna meta. Viven por vivir... Y eso es lo que hago", dice uno de esos chiquillos.

No se trata de un gran libro, ni mucho menos. Carece de profundidad el y sus personajes; la amenidad

obliga a memorizar de corrido los nombres y sus respectivas caracterizaciones, so pena de confundirlos enseguida, que es lo que aquí pasa. El argumento es tan tenue, que bien podría describirse la novela como un conjunto de escenas (de la juventud intelectual en Río y Bahía). Pero las escenas son tan difusas, que bien podrían ser descritas como un conjunto de dibujos...

Hay, sin embargo, razones por las cuales la lectura no es un completo desperdicio. Cada tantas

páginas, el autor hace una frase: "... Poseía una inteligencia agudísima al servicio del más completo analfabetismo"; o da con una figura que funciona: "La lámpara eléctrica lanzaba una carcajada de luz en el cuarto", "El cielo lleno de estrellas. La Luna, muy gorda, parecía una vieja actriz entre girls nuevas"; o

alguna módica ingeniosidad: "Los hombres superiores deben amarse unos a otros. — Y principalmente unos a otras".

Sobre todo, fluye del libro un par de fragancias, agradables en tanto que logrados. Por una parte, un dejo de legítima melancolía, cierta languidez, cierto apacible existencialismo como el que años después se vería en las novelas de Françoise Sagan, exento del tremendismo a que el tema podría haber inducido. Por otra, el paganismo, la sensualidad, lo carnal, que se asocian ya míticamente al Brasil y su gente, se perciben en la misma medida en que el autor no parece haber querido conseguirlos expresamente.

El libro está fechado en "Río, 1930"; la contratapa informa que



Novela de juventud [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Novela de juventud [artículo] Carlos Iturra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile